

**ENTREVISTA A SERGIO AGUAYO, CONDUCTOR: MARIO CAMPOS**  
**PROGRAMA: ANTENA RADIO (MATUTINO), CADENA IMER,**  
**DURACIÓN: 00:09:46 mins., 18 de septiembre, 2008.**

Jueves 18 de septiembre de 2008. Versión escrita.

Mario Campos (MC), conductor: Vamos a platicar de este tema con el doctor [Sergio Aguayo](#), profesor investigador del Centro de Estudios Internacionales del Colegio de México, y a quien saludo con el aprecio de siempre en esta su casa. Doctor Aguayo, un gusto platicar con usted, pero lamentable que sea de estos temas.

Sergio Aguayo (SA): ¿Pues hay otros?

MC: Pues sí, la verdad es que son temas que nos han sacudido y que generan muchas dudas sobre cómo ha cambiado el panorama en términos de la violencia, de los límites que parece que se van rebasando semana con semana.

SA: Sí, vamos, aunque para serle franco yo creo que era predecible que esto sucediera, vamos, pudiera haberse anticipado que en el momento en que el Gobierno de Felipe Calderón Hinojosa rompió el entendimiento con el crimen organizado, éste iba a reaccionar para defender sus intereses.

Vamos, el terrorismo o la violencia irracional tienen una racionalidad, que en la medida en que se entienda no se acepta, no se condona, pero sí es posible darle una lógica a acontecimientos como éste.

MC: Nos explicaban hoy por la mañana cómo en Michoacán los grupos de narcotráfico se han hecho del control desde la venta de productos pirata hasta la organización de fiestas y la venta de protección, y cómo muchos de estos elementos se vieron afectados con la llegada del Ejército y con los operativos desplegados desde el inicio de la administración.

SA: Sí, bueno, no es el único estado, de hecho Felipe Calderón el 10 de febrero de 2007, pronunció el discurso ante la fuerza aérea, en la cual mencionaba a ocho estados que habían sido secuestrados por el crimen organizado, uno de ellos es Michoacán. Hay otros, por supuesto.

Y bueno, a partir de ahí se desencadena la dialéctica de violencia no a partir de febrero, sino desde el momento en el que el Gobierno de Calderón rompe el entendimiento y se lanza, sin conocer bien a bien lo que iba a enfrentar, vamos, pero también entendiendo que no tenía muchas opciones.

En el momento en que se lanza se inicia esta dialéctica de violencia que ha ido creciendo en el último año y medio, es decir, no ha parado, ha sido una nueva frontera cada semana, cada mes.

No parecieran existir límites, ahora sólo falta que los atentados terroristas lleguen a la Ciudad de México, que era curiosamente un territorio en el cual confluyen y están presentes todos los cárteles, de hecho es una de las pocas entidades del país donde están todos presentes, pero en donde se van con más cuidado por las repercusiones que ello puede tener. No me extrañaría que en los próximos días viniera algún atentado en la Ciudad de México.

MC: ¿Qué tipo de respuesta tendría que dar el Estado mexicano ante esos hechos?

SA: Pues dar lo que tiene y lo que tiene es poco. Es decir, las cifras son clarísimas: El Gobierno de Felipe Calderón está teniendo más éxito que Ernesto Zedillo y Vicente Fox en el mismo periodo, pero cuando se comparan los éxitos de Felipe Calderón en relación a la magnitud de la amenaza, el tamaño del negocio del crimen organizado, se da uno cuenta que apenas está rascándole, está lastimándolo, pero de ninguna manera está dándole todavía golpes mortales.

Estamos en los inicios de la guerra, en la cual ya se empieza a prefigurar los ejércitos, la fuerza que tiene el crimen organizado, su presencia, y también podemos darnos cuenta de las fortalezas y debilidades del Estado mexicano.

¿Entonces qué debería hacer? Bueno, está haciendo lo que puede que, insisto, no es mucho porque el Estado mexicano se encuentra en un nivel de debilidad no visto desde la década de los años 20, la época aquella de la Revolución Mexicana durante el siglo XX, cuando el Estado se debilitó a niveles sin precedentes.

Bueno, no tenemos una guerra civil por razones políticas, pero sí tenemos una guerra por razones criminales, y en ella pues estamos viendo, constatando cada día qué buenos son para decir discursos y qué malos son para dar resultados.

MC: Es una guerra que no se puede dar, ¿se podría dar de otra forma?

SA: Mire, es una guerra que evadieron los gobiernos priistas y el gobierno de Vicente Fox todo lo que pudieron. Cuando Felipe Calderón llega al poder, en parte por razones mediáticas para recuperar su legitimidad por una elección profundamente irregular, pero en parte porque lo que encontró lo asustó y hay una entrevista, una frase terrible de una entrevista que dio en junio pasado al director de El País, de España, en la cual se pone él en la figura de un cirujano, dice: "Entramos a la sala de operaciones sabiendo que el paciente era grave, que estaba mal, pero no nos imaginábamos la gravedad que tenía".

Bueno, entonces lo que encuentra, y frente a ello no le queda otra que lanzar al Ejército. Lo lanza sin tener una idea muy precisa de lo que iban a encontrar, pero no había otra opción, vamos, también eso hay que decirlo, era o eso o seguirles dejando que ocuparan territorio.

Para ese momento ocho estados ya estaban -uno de ellos Michoacán- bajo la influencia creciente del crimen organizado, entonces no les quedaba otra, era la única opción.

Así que estamos viendo una política indispensable, pero reactiva, no es integral, y le pongo como ejemplo un hecho lamentable. La violencia que estamos viviendo se alimenta del consumo, que crece. Pues bien, el Gobierno de Felipe Calderón

ha sido incapaz de terminar la Encuesta Nacional de Adicciones, que debería haber sido terminada en 2007.

MC: Y que se supone se presenta en unas horas, justamente.

SA: Pues finalmente, con un año y meses de retraso finalmente se presenta. Vamos, pero ese retrato da una idea de la falta de integralidad y de retrasos tan grandes que tuvieron, y que bueno, ahora están corrigiendo.

Y uno oscila, quienes seguimos estos asuntos con un poco más de cuidado, uno oscila entre el reconocimiento de que sí están haciendo lo que pueden y algunas cosas les están saliendo bien, pero al mismo tiempo el desaliento de darse cuenta qué tarde están llegando y todavía cuánto les falta por avanzar.

Para empezar, sería bueno que fueran más modestos, más humildes y más eficientes. Pero cuando no son capaces de resolver las contradicciones entre la Procuraduría y la Policía Federal, bueno, pues se dice uno: Si ni entre ellos se entienden, ¿qué puede uno esperar?

Pero en fin, oscilo cuando menos entre el reconocimiento de lo que están haciendo que -hay que decirlo- es algo mejor que lo que han hecho el frívolo de Fox y los corruptos del PRI. Están haciendo algo, están haciéndolo bien, pero todavía es a todas luces insuficiente.

MC: Doctor Sergio Aguayo, le agradezco como siempre que participe en este espacio.

SA: Gracias a usted, Mario, un abrazo.